

KIM JONG IL

**ENALTECIENDO PARA SIEMPRE
AL GRAN LIDER LLEVEMOS
HASTA EL FIN SU CAUSA**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

KIM JONG IL

**ENALTECIENDO PARA SIEMPRE
AL GRAN LIDER LLEVEMOS
HASTA EL FIN SU CAUSA**

Charla con altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea
16 de octubre de 1994

Han pasado cien días desde que el gran Líder se fue de nuestro lado. Los cien días pasados fueron históricos y permitieron a nuestro pueblo sentir en todo su ser cuán gran líder fue y de cuánta gran fortuna disfrutó al tenerlo. Aun cuando estaba vivo, admiramos siempre su grandeza, pero, después de su fallecimiento sentimos más hondamente cuán grande fue él.

Nuestro Líder fue el gran dirigente, a quien nuestro pueblo acogió y enaltecó, por primera vez en su historia milenaria, y también fue reconocido oficialmente por todo el mundo como Sol de la humanidad. Al emprender tempranamente el camino de la revolución, se consagró por entero a la libertad y la felicidad del pueblo, venciendo difíciles pruebas, condujo la revolución por el camino de la victoria, disfrutando de absoluto apoyo y confianza de nuestro pueblo y de los pueblos revolucionarios del orbe, y realizó proezas que brillarán por siempre en la historia. Aun descontando el período en que condujo la Lucha Revolucionaria Antijaponesa llega a medio siglo la historia en que él guiara a nuestro Partido y pueblo, después de la liberación del país. Si hubiera vivido un año más, habríamos podido acoger en su presencia y en un ambiente de gran significación, el cincuentenario de la liberación de la Patria y de la fundación del Partido. Pero, desgraciadamente, se fue de nuestro lado un año antes de estas festividades. En el mundo, no existe otro gran dirigente como el nuestro, quien al conducir el Partido y el Estado y al pueblo como su máximo jefe, durante cincuenta años realizara hazañas tan brillantes. Sus inmortales proezas en aras de la victoria de la causa de la independencia de las masas populares, la del socialismo, resplandecen como los más grandes méritos en la historia de la

humanidad y del movimiento comunista internacional. De veras, él fue un gran filósofo, gran político, gran estratega militar y gran artista en la dirección, e hizo brillar la historia contemporánea con su destacada ideología, teoría y genial guía. Debemos sentirnos altamente dignos y orgullosos por haber tenido a un líder tan inmenso.

El no sólo fue un gran líder, sino también un gran revolucionario, un gran hombre y un afectuoso padre, quien formó a un magnífico pueblo, implantó el mejor régimen socialista en el mundo y realizó enérgicas actividades, hasta el último momento de su vida, para prepararle una mayor felicidad. Considerando al pueblo como el cielo, lo amó infinitamente y relacionó todo lo más valioso con el nombre de pueblo. Puso esa palabra en el nombre de nuestro país y también en el ejército, e hizo que el palacio de estudio y el cultural se llamaran el “Palacio de Estudio del Pueblo” y el “Palacio Cultural del Pueblo”, y también se denominaran populares los hospitales.

Nuestro Líder fue un hombre infinitamente generoso y modesto. El 6 de julio pasado, telefoneó para decirme que quería saber la opinión del Partido en cuanto a los problemas que se presentan en las relaciones entre el Norte y el Sur. Cuando le dije que lo que él decidiera el Partido lo cumpliría, manifestó entonces, que actuaría considerando la aprobación del Partido. Esta conversación telefónica fue la última que sostuvo conmigo.

El gran Líder falleció tras terminar por completo todas sus labores, como si hubiera previsto lo que ocurriría posteriormente.

En estos últimos años, pese a su avanzada edad de más de 80 años, se entrevistó con todos los excombatientes revolucionarios antijaponeses y los hijos de los mártires

revolucionarios, incluyendo a los surcoreanos. Escribiendo sus memorias, buscó a todas las personas relacionadas con sus actividades revolucionarias y mencionadas en estos libros, y se encontró con ellas, haciendo venir a las que residían en el extranjero, por no hablar de las que estaban en el país. Cada vez que se reunía con los hijos de los mártires revolucionarios y con personas relacionadas con sus actividades revolucionarias, les decía que él estaba bien sano, gracias al camarada Kim Jong Il, y les encomendó que deberían apoyarlo activamente. Prestó toda su afección y solicitud, e incluso obsequió relojes de pulsera a los hombres relacionados con la lucha revolucionaria.

Se dignó retratarse con trabajadores y visitantes en muchas ocasiones. Solo este año se fotografió con los participantes de la Conferencia Nacional Agrícola y la Conferencia Nacional de los Trabajadores de la Industria de Carbón y con otros muchos.

Este año se reunió con funcionarios de varios dominios y les impartió muchas instrucciones valiosas. El 25 de abril, se entrevistó con los miembros de mando del Ejército Popular y les dio programáticas instrucciones para fortalecerlo. Esas fueron sus últimas enseñanzas impartidas al Ejército Popular. Ese día habló de un asunto de profundo significado: que el Ejército Popular apoyara con lealtad a su Comandante Supremo. También este año, dirigió en varias ocasiones las reuniones de consulta de los funcionarios agrícolas, y el 5 y 6 de julio, días inmediatamente anteriores a su fallecimiento, convocó una reunión de consulta de funcionarios responsables de la economía, en la cual impartió instrucciones programáticas en que se debían basar firmemente en la construcción de la economía socialista.

También este año, el Líder recibió a numerosos extranjeros,

como parte de sus enérgicas actividades exteriores, y al entrevistarse con Jimmy Carter, ex presidente de Estados Unidos, dio un viraje, favorable a nosotros, al curso de las conversaciones Corea-EE UU.

Antes de fallecer, el gran Líder resolvió por completo todos los problemas planteados, excepto el de la reunificación de la Patria. En cuanto a este, dejó preparada una sólida base para solucionarlo en un tiempo no lejano. Auguró que nuestra nación, si bien ahora vive dividida, en un futuro cercano llegará a existir dichosamente en la Patria reunificada.

De veras, el Líder concluyó irrefragablemente los trabajos en todos los dominios, dejando al fallecer un imborrable eco entre nuestro pueblo y otros pueblos revolucionarios del mundo. En la tierra, no habrá otro dirigente como nuestro Líder, quien se fuera de nuestro lado, tras completar limpiamente todas sus tareas.

El falleció a causa de una enfermedad cardiaca que padecía desde varios años antes. No dimos el aviso sobre el estado de su salud, para que el pueblo no se preocupara por ello. Este año, padeció, además, de una enfermedad oftálmica, razón por la cual le fue difícil leer el mensaje de Año Nuevo por no ver bien, teniendo que sostener en las manos lo escrito. Por eso, fue sometido a una operación de los ojos. Aunque hubiese sido un hombre joven, debía guardar reposo y tratamiento durante más de un mes después de una operación de esa clase. Pero, el Líder, unos días después de ser operado, se entrevistó con Son Won Thae; luego, se retrató junto a niños escolares participantes en la V Conferencia de la Organización de Niños de Corea; después se encontró con Jimmy Carter, quien estaba de visita a nuestro país, y con otras delegaciones extranjeras. En relación con las conversaciones Cumbre Norte-Sur, trabajó con intensidad: elaboró personalmente los asuntos políticos y

económicos que debíamos plantear por nuestra iniciativa; examinó muchos documentos; e incluso orientó, sobre el terreno, los trabajos de las granjas cooperativas en el distrito Onchon y en los alrededores de la ciudad de Pyongyang. Aunque padecía del corazón desde hace varios años, nunca, ni una vez, dejó de trabajar. Como realizó interminables actividades con una energía sobrehumana, pese a su avanzada edad, se agravó su enfermedad. ¡No habrá en el mundo otro líder como el nuestro quien falleciera mientras seguía trabajando con entusiasmo hasta la edad de más de 80 años! A nuestro pueblo le duele más, porque él trabajaba tan dinámicamente hasta el momento de fallecer, que la noticia le sorprendió muy de repente.

El gran Líder falleció en su oficina de trabajo, mientras realizaba enérgicas actividades en aras del Partido y la revolución, la Patria y el pueblo. Su muerte ocurrió en el curso del cumplimiento del deber. En este mundo, nuestro Líder es el único dirigente que realizara actividades enérgicas hasta el último momento de su vida, dejándolas impecablemente completadas. En este aspecto, también él sobresalió entre los grandes hombres. Fue un gran dirigente, un gran revolucionario y un gran hombre, con quien ningún otro gran hombre se puede comparar.

Sus grandes cualidades y sublime imagen, desde su genial ideología y teoría y extraordinaria capacidad rectora hasta sus nobles virtudes morales, destacada personalidad, naturaleza y vida sencillas, son objeto de admiración en el mundo, como cualidades destacadas de una gran persona sin precedente en la historia. A medida que pasa el tiempo, sentimos más hondamente que nuestro Líder fue un gran hombre dotado con cualidades geniales.

Debemos escribir mucho sobre la grandeza de nuestro Líder

para que el pueblo lo conozca y lo transmita de generación en generación.

Después del fallecimiento del Líder, nuestro pueblo le manifestó ardorosamente sus sentimientos de infinita fidelidad y veneración. Mostró sin reservas sus nobles rasgos espirituales y morales de no poder olvidar la solicitud del Líder paternal, quien le ofreciera una felicidad auténtica.

Corrían sin cesar, días y noches, las oleadas de personas que con sentimiento de tristeza por haber perdido al Líder y echándolo ardorosamente de menos, acudían a su estatua, y todo el pueblo del país, tanto hombres y mujeres como ancianos y niños, llevando luto, expresaron su más profundo homenaje al Líder y lo recordaron infinitamente. Unos días después del fallecimiento del Líder, al hacer un recorrido por la ciudad, me acerqué a la colina Mansu donde se yergue la estatua del Líder, allí vi que en el patio de educación, muchísimos habitantes de Pyongyang expresaban profunda condolencia por su muerte sin hacer caso de que llovía, mientras al pie de las escaleras del patio otra multitud esperaba su turno. Entre ellos, había un grupo de unos cinco jóvenes estudiantes que aguardaban para depositar una ofrenda floral, los cuales estaban empeñados con evitar que la corona se empapara de la lluvia, cubriéndola con sus chaquetas, aunque ellos mismos estaban completamente mojados. Contemplando un buen rato esta escena, derramé lágrimas por el admirable acto de aquellos jóvenes estudiantes. Si se hubiera tratado de hombres de edad madura, el impacto no habría sido tan fuerte, pero al pensar que eran jóvenes de la nueva generación, los portadores de una conducta tan encomiable, no pude contener la emoción.

Hoy, al salir de la reunión del Buró Político del Comité Central del Partido, que se efectuó al terminar el acto central de

recordación al Líder, con motivo de cumplirse cien días de su fallecimiento, vi cómo las amas de casa, participantes en dicho acto, trataban de entrar en el Palacio de las Convenciones Kumsusan. Probablemente procedieron así, por no poder contener el sentimiento de añoranza al Líder. También ayer por la noche, recorriendo la ciudad de Pyongyang, me dirigí hacia la colina Mansu, donde vi cómo muchas personas seguían acudiendo a la estatua del Líder, aunque caía una fría lluvia. Como me dio pena ver a los habitantes mojándose dije por teléfono a un funcionario que no lo permitieran. Durante el período de duelo nuestro pueblo mostró claramente ante el mundo, qué clase de pueblo es el coreano.

Recibí un fuerte impacto al reconocer en él a un pueblo con sublime concepción de la moral que sabe observar la etiqueta y moral ante su líder. De veras, el nuestro es un pueblo incomparablemente más noble que otros, en cuanto al sentimiento ideológico y a los rasgos espirituales y morales de venerar y apoyar a su líder. Es realmente un pueblo magnífico. No podremos hallar en ninguna parte del mundo, otro mejor que el nuestro.

Tenemos suerte en cuanto al pueblo. El hecho de que actualmente estamos defendiendo de modo firme el socialismo en el enfrentamiento con las fuerzas imperialistas aliadas, se debe a que contamos con un magnífico pueblo. En cuanto a su infinita fidelidad y la devoción filial de nuestro pueblo hacia el Líder, la admiran hasta los enemigos, por no hablar de los pueblos progresistas del mundo. Según me enteré, unos hombres de negocios y técnicos de un país capitalista que estuvieron aquí en el período de duelo, al regresar a su tierra, tuvieron una entrevista con periodistas, donde expresaron que en Corea todo el pueblo manifiesta su absoluta veneración y respeto hacia su gran Líder y llora amargamente, desgarrando

su pecho, por la incontenible tristeza que le causó su fallecimiento, y que por primera vez habían visto a un pueblo así. Las cadenas CNN de Estados Unidos y NHK de Japón, transmitieron ampliamente imágenes en que en nuestro país, todo el pueblo afligido infinitamente por la pérdida de su Líder, expresaba su profunda condolencia. Ahora, el mundo no escatima elogios sobre que nuestro pueblo posee un inapreciable rasgo ideológico-moral.

Al ver los nobles rasgos ideológicos y morales de nuestro pueblo, infinitamente fiel al Partido y al Líder, los enemigos nos temen porque contamos con un pueblo tan magnífico. En el documental *El gran Líder, camarada Kim Il Sung, es inmortal* los enemigos ven no solo el aspecto de nuestro pueblo triste sino también, el poderío de nuestra unidad monolítica. El poderío de la unidad monolítica de nuestro pueblo es más fuerte que la bomba atómica. Ante un pueblo como el nuestro, infinitamente fiel al Partido y al Líder, no pueden hacer nada, ni enemigos poderosos, ni tampoco armas modernas. Verdaderamente el nuestro es un gran pueblo. Debemos anteponer a nuestro pueblo la palabra “grande”. Le agradezco de todo corazón por haber expresado su pésame por el fallecimiento del gran Líder con tanta tristeza.

Si tenemos la suerte en cuanto al pueblo, se debe enteramente al Líder. Depositando en nosotros su profunda confianza política, nos hizo trabajar en importantes puestos del Partido y el Estado y educó y preparó al nuestro, como un pueblo magnífico, que sabe cumplir con su deber ante el Líder y el Partido. No debemos olvidar jamás la solicitud del Líder y con alto orgullo y honor de contar con un pueblo excelente tenemos que servirle de modo más leal.

Debemos realizar adecuadamente la educación entre los cuadros, los miembros del Partido y demás trabajadores, de

modo que lleven hasta el fin la causa revolucionaria del Líder, guardando la firme convicción de que el gran Líder, camarada Kim Il Sung, vivirá siempre en nosotros.

El gran Líder, aunque su corazón haya dejado de latir, también hoy vive en nuestro pueblo. Es eterna su existencia, como el supremo cerebro del cuerpo orgánico integral del Líder, el Partido y las masas, como Sol de la nación. Podemos afirmar que la historia del Líder continúa su curso en medio del fortalecimiento y la prosperidad de nuestra Patria, donde se realiza plenamente su legado.

Tenemos que enaltecerlo por eternidad, a lo largo de cientos y miles de años, generación tras generación, y realizar todas las labores a su manera. El fundador del primer Estado de nuestra nación es Tangun, pero el fundador de la Corea socialista es el gran Líder, camarada Kim Il Sung. Separados del Líder no podemos hablar sobre la Corea de hoy, que esparce sus brillos por todo el mundo, ni pensar en la alta dignidad, el honor y el orgullo de nuestra nación. El es precisamente el gran padre de la nación, a la que convirtió en el más digno y feliz pueblo del orbe. Ahora, los compatriotas en el extranjero, llaman a la nuestra, la nación de Kim Il Sung. Es preciso realizar mejor una labor encaminada a elevar la autoestima de la nación coreana, que brilla con el respetado nombre del Líder. Si no poseemos autoestima nacional, puede repetirse la historia humillante, de servilismo a las grandes potencias. Debemos hacer que todos los cuadros, militantes del Partido y demás trabajadores, manifiesten en mayor grado el espíritu de primacía de la nación coreana con el honor y la dignidad de ser sus integrantes que, bajo la guía del Líder han venido construyendo el más ventajoso socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares.

Con una sublime concepción moral debemos brillantar

eternamente las grandes ideas, la causa e inapreciables proezas del Líder.

Los rasgos morales de los comunistas se expresan de manera concentrada en apoyar y enaltecer con fidelidad al Líder. Se han oído opiniones de que, como el Líder se había ido de nuestro lado, deberían realizarse pronto las elecciones de los órganos de dirección del Partido y del Estado, pero, nosotros de ninguna manera podemos proceder así, ni tampoco lo necesitamos.

También partiendo de nuestra sublime concepción moral de enaltecer al Líder, no debemos apresurar la formación de nuevos órganos de dirección del Partido y del Estado. Como vemos en el documental *1994, el último año de una gran vida*, este fue el último año en que el Líder realizó actividades revolucionarias sin descansar ni un momento. Por eso, debemos hacer de 1994, el año de rendirle homenaje. Desde antaño, nuestros antepasados implantaron un período de pésame de cien días, de un año o de tres años. Debemos efectuar dichas elecciones después de completar la labor de conservar eternamente la imagen de cuando vivía el gran Líder. Mientras en nuestro corazón repercute vivamente la tristeza con que el pueblo lloró a mares ante el ataúd del Líder, elegir nuevos órganos de dirección del Partido y del Estado y gritar vivas, no es una actitud digna de sus subalternos.

Nuestro sistema político se basa en la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas, razón por la cual, no se tambalea en absoluto. Actualmente nuestro Ejército Popular es infinitamente fiel a su Comandante Supremo y el pueblo le manifiesta toda su lealtad a su Dirigente. A pesar de que el Líder falleció, nuestro pueblo, sin titubear en lo mínimo, se ha unido más compactamente en torno al Partido y sigue luchando con firmeza por llevar hasta el fin la causa revolucionaria

jucheana, iniciada por él. En el período de condolencia, se demostró patentemente cuán grande es el poderío de la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas, y el logro de esta sólida unidad constituye una gran proeza del Líder. Si él no hubiera preparado firmemente el sujeto de la revolución, mediante la realización de la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas y construido el socialismo a estilo nuestro, no podríamos superar las pruebas de hoy. No necesitamos apresurar las elecciones, porque tenemos la condición de que el Ejército Popular es fiel a su Comandante Supremo, nuestro Partido está compactamente unido con las masas y está establecido firmemente el sistema de dirección del Partido.

En vez de preocuparnos por las elecciones, solo debemos meditar con respecto a cómo defender y mantener, heredar y completar brillantemente la causa revolucionaria del Juche, iniciada por el Líder. Solo tenemos que avanzar invariablemente por el camino de la revolución por él recorrido y concentrar todos los esfuerzos en llevar adelante su causa.

A los comunistas no les importan los cargos oficiales, basta con que hagan la revolución. Si el Líder, poniéndose tempranamente al frente de la revolución coreana, condujo la revolución antijaponesa, no fue para ocupar el cargo de Secretario General del Partido y el de Presidente del Estado, después de la restauración de la Patria. El libró la sangrienta Lucha Revolucionaria Antijaponesa a lo largo de cuatro lustros, solo por la restauración de la Patria y la libertad y la felicidad del pueblo.

Siempre me he considerado un súbdito del Líder. Y como tal, invariablemente, tanto cuando el Líder vivía como hoy, cuando falleció, estoy dispuesto a heredar y llevar adelante su causa revolucionaria. El juramento que hicimos cuando él vivía y el que tomamos tras su fallecimiento, no deben variar:

tenemos que cumplir el sublime deber que corresponde a los soldados revolucionarios del Líder.

A medida que pasan los días, nuestro pueblo lo echa más de menos y visitando sus estatuas, deposita coronas y ramos de flores y expresa su pésame. Según el deseo del pueblo, alargué el período de condolencia para que pudiera continuar expresando su pésame. Los días en que todo el pueblo rindió homenaje al Líder con todas las reglas del respeto, fueron momentos en que se sembró profundamente en su corazón la convicción de que el gran Líder, camarada Kim Il Sung vivirá siempre en nosotros. Debemos lograr que el pueblo enaltezca eternamente al Líder y apoye invariable y fielmente lo que él se proponía en vida.

Si realizamos bien la labor para enaltecer eternamente al Líder, esto también puede ejercer una gran influencia en el establecimiento de una concepción moral auténticamente comunista en el seno del movimiento comunista internacional. La moral comunista es la más pura, noble y auténtica. Su núcleo medular es la fidelidad al líder. En el pasado, revisionistas como Nikita Jruschov, aparecidos en el seno del movimiento comunista internacional difamaron gravemente la moral comunista. Jruschov al calumniar a Stalin dejó en el mundo la mala impresión de que los comunistas son hombres que no respetan los antecedentes de la revolución, sino que se desgarran unos a otros. También Lenin, fundador del primer Estado socialista, es, al cabo de 70 años desde entonces, objeto de insulto por los traidores al socialismo. Tal fenómeno apareció en otros partidos del movimiento comunista internacional, por lo cual los comunistas perdieron la confianza y el apoyo del pueblo y finalmente, varios países socialistas se derrumbaron. Tenemos que enaltecer mejor y eternamente al Líder, más que cuando estaba vivo, para mostrar con claridad

al mundo con qué concepción de la moral deben tratar y apoyar los comunistas a su líder. De esta manera, debemos conservar y brillantar la más noble moral comunista y hacer aportes activos a restablecer a escala internacional esta moral, mancillada por los revisionistas y los traidores al socialismo.

Hoy, en el acto central de recordación, todos los oradores manifestaron su decisión de mantener invariablemente la causa revolucionaria del Juche, iniciada por el gran Líder; todo el ejército y todo el pueblo deben luchar con vigor, según ese juramento. Nuestra tarea es defender y mantener resueltamente y hacer brillar las grandes proezas revolucionarias del Líder, como cuando él vivía, y llevar a cabo el proceso revolucionario y el constructivo, de manera consecuente según su propósito y estilo. Heredando fielmente la causa del socialismo, causa revolucionaria del Juche, iniciada por el Líder, debemos mostrar la noble concepción de la moral comunista de los comunistas coreanos.

Junto con mostrarles a los pueblos revolucionarios del mundo un magnífico ejemplo en la política, ideología, moral y en otras esferas, es preciso redactar muchos escritos. Ahora estoy escribiendo un artículo con el título *El socialismo es ciencia* y lo podré publicar en noviembre o diciembre de este año. Nuestro deber no se limita a defender y hacer brillar el socialismo a estilo nuestro; también debemos intensificar la propaganda teórica para estimular y promover activamente la lucha de los pueblos aspirantes al socialismo.

Hay que realizar bien la labor de educación por medio de materiales fílmicos, que constituyen un poderoso medio de educación ideológica al mostrar a los miembros del Partido y otros trabajadores la grandeza del Líder mediante vivos cuadros. Acaban de producirse varios documentales valiosos, entre otros *El gran Líder, camarada Kim Il Sung, es inmortal* en

tres partes, y 1994, *el último año de una gran vida*; hay que organizar bien el estudio de estos documentales. Cuando salió el primer documental, los funcionarios de la rama propusieron estudiar sus tres partes a la vez, pero yo hice que se estudiara la primera parte y en cuanto a las restantes, con motivo del acto de recordación del Líder a cien días de su fallecimiento. Como resultado, el estudio del documental se efectuó de modo muy significativo. Cuando se producía el documental: 1994, *el último año de una gran vida* hice incluir, en su viva voz, una parte de las instrucciones dadas por el gran Líder el 6 de julio pasado, en una reunión de consulta de los funcionarios responsables de la rama económica. Es la primera vez que redactamos un documental con la viva voz del Líder impartiendo enseñanzas. Dicen que entre los cuadros, los miembros del Partido y los trabajadores se produce la mayor impresión al escuchar la voz del gran Líder en el documental 1994, *el último año de una gran vida*. El curso del estudio de los materiales fílmicos muestra que estos constituyen un poderoso medio en la educación de los miembros del Partido y los trabajadores.

Salieron la primera y la segunda partes del documental: *Encuentros del gran Líder, camarada Kim Il Sung, con Jefes de Estado y otras personalidades renombradas del extranjero* y con el tiempo, se producirán otras partes. Desde la liberación del país hasta el último momento de su vida el Líder trabajó entrevistándose con más de 70 mil personalidades extranjeras, entre ellas numerosos jefes de Estado. En el mundo no hay otro dirigente que realizara tantas actividades internacionales en encuentros con numerosas personalidades extranjeras. ¡Qué bueno hubiera sido si hubiéramos producido este documental cuando viviera y lo viera el Líder! Es necesario organizar bien el estudio de los materiales fílmicos, de modo que todos los

cuadros, miembros del Partido y otros trabajadores comprendan profundamente la grandeza del Líder y lo enaltezcan eternamente.

El documental *Siempre caminaban juntos en pro de la felicidad del pueblo*, está hecho con imágenes en que el Líder discute conmigo sobre asuntos de trabajo. Hay una escena en que el Líder entona la canción *Nostalgia*, la cual es la misma que se cantó en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Una vez el Líder cantó también *Suwu*, una canción china que solía entonar en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. El Líder recordó con honda emoción sobre la *Suwu* en sus Memorias *En el transcurso del siglo*. *Suwu* refleja el sentimiento patriótico del pueblo chino. Después de la liberación, el Líder se esforzó por hallar la letra de esta canción, pero solo hace unos años pudo tenerla. Entonces se alegró tanto que hasta la cantó personalmente. Yo conservo la cinta que grabó la *Nostalgia* y la *Suwu* cantadas por el Líder, la cual constituye un patrimonio muy precioso. Sería bueno que se incluya en un documental su imagen cantando *Suwu*. Si el pueblo lo ve, es posible que quede muy emocionado. La *Suwu* es una canción china, pero como el Líder es un gran internacionalista es aconsejable que se incluya en un documental tal cual él la entona.

Después del fallecimiento del Líder, el Conjunto de Música Electrónica Pochonbo compuso y ejecutó *Juramos*. Yo guardé esta canción hasta su presentación con motivo de los cien días del fallecimiento del Líder. Sus letras son buenas, escritas de modo claro y comprensivo, y reflejan con claridad la voluntad de nuestro pueblo de ser fiel hasta el fin a la causa del Partido y construir mejor nuestro país socialista en cumplimiento del legado del Líder. Tal como se expresa en esta canción, realizando el legado del Líder, debemos construir una Patria

más rica y poderosa. Solo entonces podemos hacer brillar más nuestro socialismo y acelerar la obra de la reunificación.

Con miras a defender y llevar adelante hasta el fin la causa revolucionaria del gran Líder, debemos fortalecer el Partido y hacer más monolítica la unidad del Líder, el Partido y las masas.

El Partido representa el destino del país y la nación y la vida del pueblo. Fortalecerlo y elevar su papel dirigente, viene a ser la garantía decisiva de la victoria en la revolución. Poniendo continuamente mucha fuerza a la consolidación del Partido en lo organizativo e ideológico, debemos fortalecerlo y desarrollarlo con firmeza de acero e invencibilidad.

Ante todo, tenemos que realizar bien la labor organizativa para fortalecer más las filas del Partido y su unidad y cohesión en torno al Líder. No debemos tolerar ningún elemento extraño que se infiltre en filas del Partido, ni que exista el menor factor que carcoma su unidad y cohesión.

Junto con esta misión organizativa, hay que efectuar de modo sustancial la labor ideológica del Partido. Lo esencial en la educación ideológica de los militantes del Partido y de otros trabajadores, es su formación en la idea Juche, única directriz en nuestra revolución y labor constructiva y la vida de nuestra nación. Para sobrevivir, nuestra nación tiene que armarse firmemente con la idea Juche e ir sólo por el camino que ella señala. Debemos realizar, de modo más efectivo, la educación de todos los miembros del Partido y de los trabajadores en esta idea, de manera que todos se armen sólidamente con ella y la hagan su incommovible convicción, mientras se esfuercen con tesón por materializarla.

Es importante establecer firmemente el sistema de dirección del Partido para su fortalecimiento y la elevación de su papel rector. Al margen del sistema, según el cual se muevan al

unísono todo el Partido, todo el pueblo y todo el ejército bajo la única dirección del Comité Central del Partido, no es posible pensar en su fortalecimiento y desarrollo ni en el avance victorioso del proceso revolucionario y constructivo. Es indispensable establecer más estrictamente el sistema dentro del cual todos los miembros del Partido y demás trabajadores se muevan como un solo hombre bajo la única guía del Comité Central del Partido e implantar con firmeza en todo éste y toda la sociedad un ambiente revolucionario en que se acepten sin condiciones, y se ejecuten hasta el fin, la línea y la política del Partido.

Debemos fortalecer sin interrupción la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas. Esta unidad es nuestra arma invencible. Si se unen inquebrantablemente el Líder, el Partido y las masas, no tendremos que temer a ningún enemigo por muy poderoso que sea y podremos vencer cualquier dificultad y salir victoriosos. Con la profundización incesante de la labor para fortalecer la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas, debemos aglutinar más firmemente a todo el pueblo en torno al Partido y al Líder, y con el poderío de esta unidad monolítica, superar las adversidades en la revolución.

Debemos prestar mucha atención a la labor económica.

Aunque pasó casi un año desde que el XXI Pleno del VI Comité Central del Partido trazara una nueva estrategia económica revolucionaria, la labor económica no se impulsa de modo enérgico, según exige el Partido. Podemos decir que dicha estrategia económica revolucionaria es, en su esencia, una estrategia para desarrollar la agricultura y la industria ligera, una estrategia para mejorar la vida de la población. En el cumplimiento de esta estrategia económica la desviación principal es realizar a la vez muchas obras dispersando las fuerzas sin concentrarlas en las tareas centrales.

Como el Líder se preocupó por el problema económico hasta el último momento de su vida, nuestro deber es materializar a toda costa la estrategia económica revolucionaria del Partido para realizar brillantemente el propósito del Líder cuando estaba vivo. Asiéndolo firmemente las riendas de esta estrategia, tenemos que ejecutar de modo cabal las tres tareas: conceder preferencia a la agricultura, dar prioridad a la industria ligera y prestar primacía al comercio exterior, para mejorar rápidamente la vida del pueblo. Los comités y ministerios del Consejo de Administración y los departamentos del Comité Central del Partido tienen que procurar que todas sus actividades se dirijan a impulsar enérgicamente este trabajo y concentrar las fuerzas en la agricultura y la industria ligera.

El Consejo de Administración y el Comité Estatal de Planificación deben analizar, en su conjunto el plan de la economía nacional, para ajustarlo apropiadamente en el sentido de ejecutar a cabalidad la estrategia económica revolucionaria del Partido. El plan de la economía nacional debe estar confeccionado de tal modo que, reflejando con exactitud el objetivo principal y la exigencia de esta estrategia, haga posible concentrar todas las fuerzas en la agricultura y la industria ligera, para elevar decididamente el nivel de vida del pueblo. Sin procedernos así, no podemos mejorar con rapidez la vida de la población, ni tampoco seguir subsistiendo. Para revitalizar la agricultura y la industria ligera es necesario prestar atención también a la industria eléctrica y a otras ramas de avanzada de la economía nacional. Sin electricidad no es posible producir abono químico, ni cultivar debidamente la tierra, ni tampoco poner en pleno funcionamiento las fábricas de la industria ligera. Además, hay que averiguar todas las obras de construcción que se están en ejecución, para quitar del plan las menos urgentes y destinar los equipos, los materiales y

los fondos así conseguidos, a la agricultura y la industria ligera.

Con miras a materializar de modo cabal la estrategia económica revolucionaria del Partido, se precisa elevar decididamente el papel del Consejo de Administración, que funge como Estado Mayor económico que organiza y dirige el conjunto de la labor económica del país, controlándola de manera unificada y respondiendo por ella ante el Partido. El resultado de la labor económica depende de cómo actúa el Consejo de Administración. Para que este, como comandancia económica del país, pudiera encargarse por completo de la labor económica del país, el Partido ha implantado el sistema de responsabilidad del Consejo de Administración y el sistema de centralización en el Consejo de Administración y le creó todas las condiciones de trabajo. Conociendo bien el propósito del Partido, el Consejo de Administración aplicará cabalmente estos sistemas para organizar y dirigir con responsabilidad la labor económica del país. Organismos económicos, sobre todo los Comités y los Ministerios, tienen que concentrar en el Consejo de Administración todos los problemas que surgen en la labor económica y resolverlos bajo su guía unificada.

Para producir un nuevo viraje en la labor económica, es imprescindible que los funcionarios directivos desplieguen en alto grado el espíritu revolucionario de lucha tenaz y de apoyo en sus propias fuerzas. Actualmente la labor económica tropieza con una serie de dificultades, pero, es del todo posible superarlas si los directivos hacen tesoneros esfuerzos con el espíritu revolucionario mencionado. Cuando estaba vivo, el Líder enfatizó en especial la necesidad de manifestarlo. Para que los funcionarios ejecuten de modo consecuente la estrategia económica revolucionaria del Partido, desplegando el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos y esforzarse con tenacidad, y que realicen con éxito los trabajos

en sus respectivas unidades, les hice visitar las granjas cooperativas en la llanura Yonbaek, la empresa comercial distrital de Jonchon y el distrito Maengsan, durante el período de pésame. Aquella empresa y este distrito son unidades ejemplares que han trabajado bien, desplegando ese espíritu revolucionario. Es necesario que en las localidades se lleve a cabo ampliamente un movimiento para aprender del ejemplo del distrito Maengsan y en la esfera comercial, se libre, de modo más enérgico, el movimiento Jong Chun Sil para interiorizar el ejemplo de la empresa comercial distrital de Jonchon. Como es muy importante que los directivos actúen con el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar con tenacidad, he subrayado este asunto hoy, en la reunión del Buró Político del CC del Partido. Los dirigentes económicos, comprendiendo claramente el propósito del Partido, deben procurar que todas las ramas y unidades manifiesten al máximo ese espíritu revolucionario para cumplir con éxito las tareas económicas asumidas.

Es indispensable fortalecer el Ejército Popular y establecer estrictamente en la sociedad, el ambiente de prestar importancia a los asuntos militares.

Hacemos la revolución estando frente a frente con el imperialismo yanqui, cabecilla de la reacción mundial, y todavía no hemos logrado reunificar el país. En el camino de nuestra revolución se interponen toda una serie de dificultades y obstáculos, y los imperialistas yanquis y otros reaccionarios intensifican más las maniobras de agresión y de guerra contra nuestra República. Bajo estas condiciones, para defender resueltamente la causa del socialismo y llevarla adelante con energía, venciendo las dificultades y las pruebas con que tropezamos, es necesario fortalecer decididamente el Ejército Popular junto al Partido. De lo contrario, no podremos proteger

las conquistas ya alcanzadas por la revolución ni acelerar la construcción socialista ni tampoco lograr la reunificación del país.

En la actualidad, un asunto importante para reforzar el Ejército Popular, es hacerlo infinitamente fiel a la causa del Partido. Nuestro Ejército Popular es el de nuestro Partido. Como tal debe avanzar manteniendo en alto la bandera del Partido del Trabajo de Corea, la bandera roja. Combatir con valentía, sin temer la muerte, en aras de la causa del Partido, como corresponde a su ejército, es la característica fundamental de nuestro Ejército Popular y su invencibilidad. Es preciso implantar de modo consecuente en su seno, el espíritu revolucionario de ser fiel a la causa del Partido y compartir con este la vida y el riesgo de la muerte, en cualquier adversidad.

Para alcanzar la victoria en la lucha revolucionaria es preciso que el partido y el ejército formen un solo cuerpo monolítico. Uno y otro están unidos por lazos inseparables. El partido que no controla al ejército no puede manifestar su poderío, y el ejército que no recibe su guía, no será capaz de convertirse en una poderosa unidad combativa. Solo con el ejército, sin el partido, no puede lograrse la victoria en la guerra revolucionaria. Es posible moverlo mediante un sistema de órdenes militares, pero, no en cuanto a millones de personas. Quien organiza y moviliza a amplios sectores de masas es el partido. Solo cuando el partido y el ejército forman un solo cuerpo monolítico, se puede movilizar como un solo hombre a todo el partido, toda la población y todo el ejército. El partido revolucionario puede tener asegurada su invencibilidad solo cuando lo apoya el ejército con las armas y, este, por su parte, puede mostrar su poderío invencible cuando aquél lo guía y moviliza a las masas. Si el partido y el ejército mancomunan sus fuerzas, pueden vencer a cualquier enemigo y triunfar en la

lucha revolucionaria. En este sentido, se puede afirmar que hoy en nuestro país, el Partido es precisamente, el ejército y viceversa. En el Ejército Popular es preciso establecer estrictamente la disciplina militar revolucionaria basada en la partidista. Nuestro Ejército Popular debe defender con resolución a nuestro Partido, ser infinitamente fiel a su dirección y proteger su causa con la fuerza de las armas.

Hay que mantener bien las relaciones entre el ejército y el pueblo. Esto constituye un eslabón de la preparación combativa. Sin unirse con una misma voluntad y propósito, no pueden vencer a los enemigos. Nuestra tarea es lograr que se manifiesten plenamente los hermosos rasgos tradicionales de unidad entre el ejército y el pueblo y que, en tiempo de emergencia, uno y otro, unidos con una misma voluntad y propósito, combatan a los agresores y salvaguarden a pie firme la Patria socialista.

Hay que establecer cabalmente en la sociedad, el ambiente de prestar importancia a los asuntos militares. De esta manera, debemos orientar a todos los habitantes a amar y ayudar activamente al Ejército Popular y a realizar por completo el armamento de todo el pueblo y la fortificación de todo el país, para convertir al nuestro, digamos, en algo como un erizo al que no se atreva agredir ningún enemigo.

Hace falta desarrollar también el deporte de aplicación militar. Como nuestro país está cara a cara con los enemigos, es necesario fomentar más disciplinas como el tiro y el boxeo.

Es muy importante lograr la reunificación de la Patria para continuar y completar la causa del Líder y materializar su legado. El, sintiéndose más dolido que nadie debido a la división del país, hizo ingentes esfuerzos y dedicó toda su energía para reintegrarlo. Pero falleció sin poder ver el día de la reunificación nacional que deseaba tan ardorosamente.

Lograrla es su legado y hacer que toda la nación lleve una vida feliz y armoniosa en la Patria reunificada, era su voluntad. Debemos alcanzar a toda costa esta obra histórica, que tanto él anhelaba y hacer florecer su propósito que acariciaba en vida.

Hay que librar sin desmayo la lucha por hacer retornar del Sur de Corea a los presos no abjurados de larga condena. Como no logramos reunificar la Patria, muchos hombres padecen en Sudcorea. Allí, los prisioneros no abjurados de larga condena, llevan a cabo una activa lucha por regresar al regazo de nuestra República. Tenemos que hacerlos retornar aunque su número es alto.

Con miras a defender y completar hasta el fin la causa revolucionaria del gran Líder, debemos mantener firmemente la independencia. La independencia política es el rasgo distintivo de un Estado soberano e independiente y mantener la independencia es la garantía fundamental de la victoria en la revolución. Si estamos defendiendo sin vacilación el socialismo, aun en circunstancias difíciles y complejas, en que continúan las aviesas maniobras de los imperialistas y otros reaccionarios, es porque mantenemos firmemente la independencia. Un país sin ella se arruina. Los países socialistas de Europa oriental se derrumbaron por haber actuado según el mandato de los países grandes, sin sostener su independencia política. Debemos mantenerla firmemente como hemos hecho hasta ahora, en todos los dominios de las actividades del Partido y el Estado.

Hay que mantener con firmeza la política exterior independiente de nuestro Partido.

En todo el curso de su dirección sobre la revolución y la labor constructiva, el gran Líder aplicó invariablemente una política exterior independiente. En tiempos anteriores, los chovinistas de gran potencia nos presionaron para que

ingresáramos en la Organización del Tratado de Varsovia y el CAME, pero el Líder nos hizo que mantuviéramos consecuentemente la autonomía, sin entrar en esas organizaciones. Fue absolutamente justo que procediéramos así. Nadie pudo saber qué gran daño habríamos sufrido de haber ingresado en la Organización del Tratado de Varsovia y el Consejo de Ayuda Mutua Económica. De veras, nuestro Líder fue un dirigente eminente y clarividente de la revolución y la labor constructiva. Iremos aplicando una política exterior independiente y de principios, cumpliendo la voluntad del Líder, para proteger la dignidad del país y afianzar la solidaridad internacional con nuestra revolución.

Ya hace mucho tiempo nuestro Partido presentó las consignas “¡Vivamos a nuestro estilo!” y “¡Enaltecamos más el espíritu de dar la primacía a la nación coreana!”. Para nosotros no hay mejores consignas que estas.

Debemos mantener con firmeza la independencia, y vivir al pie de la letra, a nuestro estilo, sosteniendo más en alto la bandera de la idea Juche.